

EXCESIVAMENTE GRAVES

Parece que no, pero tenemos todavía un superávit de castellana gravedad. Es como si se pensara: "¿No es solemne?, ¿desmerece". No lo veo yo así. Un ejemplo.

El lunes doy una conferencia. Desconocido en la plaza, no va a haber ni media entrada. Para paliarlo, y por constarme que, a causa de mi dicción cerrada y rápida, se me entiende apenas (ni mi familia a veces; por teléfono prácticamente nunca), propuse a los organizadores que la leyera otra persona, capaz y avezada. Metido en ello, elegí el máximo: la belleza absoluta y la suprema calidad de X* Y**, designada por lo mismo la mujer más fascinante de España por un diario de Z*, hace poco. La idea gustó, pero hay objeciones ("No es serio. Va a sentar frívolo"). En este forcejeo estamos, pero soy pesimista.

Y sin embargo...

Les he redargüido: "No hay conferencia que no aburra o dé fatiga. Acudimos a ellas por compromiso o, si va a haber otros asistentes, para poder charlar entre nosotros antes o después, y hasta durante (cf.: cóctel). No es plato de gusto pasarse una hora mirando y oyendo a un señor, las más de las veces mal conformado, o incluso repulsivo físicamente, y que hablar bien no habla". Añadiendo: "Aceptarais mi propuesta —huevo de C** y Copérnico reunidos**— no habría en adelante conferenciante que se atreviera a leer él, en persona, su ladrillo".

Esta es la fecha en que ignoro lo que van a decidir. De todos modos, y por lo que pueda pasar, nada más terminada la lectura cogeré el primer tren de la noche.

J** C**

*Cinco letras (dim. comunísimo).

** Cinco letras (palabra entera).

30-11-84 (18)